

EL NIÑO CON EL PIJAMA DE RAYAS

The boy in the striped pyjamas

Mark Herman, 2008

Berlín, 1942. La mujer y los dos hijos de un comandante nazi disfrutaban del confort material y el prestigio social correspondientes al rango del cabeza de familia. Es una vida plácida, pero inestable, como se verá cuando el comandante reciba una orden de traslado para ir a dirigir un campo de trabajo y exterminio. El ambiente rural, el aislamiento y, sobre todo, el paulatino descubrimiento de lo que realmente se hace en ese lugar, provocará la descomposición moral, afectiva y física de la familia.

Todo empieza cuando Bruno, el hijo de ocho años, siguiendo su espíritu aventurero, desobedece las normas aburridas y claustrofóbicas de la casa y sale al campo para ver de cerca la que él cree una granja habitada por hombres de costumbres extrañas. Allí conoce a Schmuel, un niño judío de su misma edad que vive al otro lado de la verja electrificada y siempre lleva un pijama de rayas.

SOCAVAR EL NAZISMO

El nazismo fue un régimen extremadamente cruel y violento. La crueldad y la violencia son rasgos de la condición humana muy vinculados entre sí, pero no son lo mismo. Buen ejemplo es este film, en el que Herman, con gran sensibilidad, expone la crueldad mental de la ideología nazi, sin por eso silenciar su violencia física, que simplemente no hace explícita.

Para comunicarse con el espectador, Herman no utiliza los recursos más socorridos del cine bélico, las multitudes, los ejércitos, las batallas, sino la familia de un mando militar nazi, entorno íntimo, pero inevitablemente poroso a los sucesos del exterior. Paso a paso, con un ritmo oportuno, Herman va perfilando los personajes, haciendo que el espectador modifique su percepción inicial sobre cada uno de ellos. En el caso del padre, este cambio no se debe a una evolución interior del personaje, que no la hay, sino a la acción de unos acontecimientos que erosionan su maquillaje hasta sacar a la luz su verdadero rostro, su auténtica significación personal y social, mostrando al fingido protector como efectivo destructor por la vía del horror, tanto de sus enemigos como de su propia familia, que, acomodada al principio, se rebulle inquieta a medida que la ignorancia no es posible para acabar devastada emocional y físicamente.

Es posible que ni Spielberg ni Tarantino, con su cine grandilocuente, hayan contribuido a combatir el nazismo. Probablemente ni siquiera se lo habían propuesto. Su exaltación de lo multitudinario y de la actitud heroica está en la base del ideario fascista. Quizá Herman tenga razón y la mejor manera de socavar los cimientos de esa aberración humana sea quitando la tierra bajo sus pies.

El niño con el pijama de rayas es la adaptación al cine de la novela homónima del escritor John Boyne (Dublín, 1971), publicada en 2006 y ganadora de dos Irish Book Awards. La novela fue un éxito de ventas en todos los países donde se publicó, encabezando las listas de ventas irlandesas durante un año.